



XACOBEO
galicia



XUNTA
DE GALICIA



76



Revista Digital de la
Fundación Jacobea nº 2

Peregrinos

Clinete. Brasil. 2018

No sabía nada del Camino. Ella y su marido habían vivido un tiempo en Alemania, a donde regresaron para la jubilación del profesor con el que su marido había trabajado. Viajaron a Madrid, donde alquilaron un coche para ir a Alemania y fue en ese viaje donde tuvieron su primer contacto con el Camino.

Ella había oído que existía un gran monasterio en Silos, un monasterio que entonces –en 1991- era famoso por el canto gregoriano. Decidieron ir a visitarlo y al llegar allí y asistir a la misa cantada se encontraron con 24 monjes y 7 peregrinos. La presencia de esos peregrinos les llevó a hacer preguntas y buscar información, el Camino de Santiago fue la respuesta y, en la librería del monasterio, encontraron además una guía de ese itinerario: ¡pero una guía medieval! Era el Códice Calixtino. Le atrajo mucho todo aquello, pero pensó simplemente que si fuera más joven haría el

Camino, sin verlo como algo posible, le pareció que era algo para jóvenes. Sólo más tarde, estando en Brasil en la peluquería, encontró a una peregrina muy mayor, de más de 70 años, que contaba su experiencia del Camino. Eso cambió sus ideas, entonces sí pensó en hacer el Camino.

Fue en el año 2002 cuando decidió hacer el Camino por primera vez. Al principio lo planeó sola, leyó muchas cosas y se preparó... pero al final su marido se sumó y lo hicieron juntos en 2003. Él es cirujano vascular y ella neuróloga, tenían trabajos con muchas responsabilidades, hijos... y nunca disponían de tiempo para estar solos: el Camino fue para ellos un modo de reencontrarse y tener tiempo para ellos.

Clinete reconoce que hasta entonces tenía prejuicios hacia España, con muchos clichés tomados de los aspectos más oscuros de su historia, pero el Camino la reconcilió con España, le permitió descubrirla.

Fundamentalmente lo que encontró en el Camino fue la posibilidad de volverse una persona mejor. En el Camino tienes mucho tiempo para meditar y mirarte dentro, para arreglar las cosas que no van bien. Por ejemplo: ella tenía un cargo directivo, de jefa y en él era rígida, exigente, con una cierta dureza que le daba ver la vida y las cosas como obligaciones. En el Camino comenzó a cambiar, dejó de ser tan dura, se volvió más dulce y sintió que agradecía más todo lo que le ocurría.



Cree que cuando haces un Camino de largo recorrido, desde Francia o distancias similares, tienes mucho tiempo para cambiar y darte cuenta de las cosas de modo que cuando regresas a tu mundo eres mejor.

Aprendes a escuchar, a ver, a sentir lo que te rodea, te haces más paciente y te cuesta menos pedir perdón. Ella cree que también las personas que empiezan como turistas o por deporte, acaban convirtiéndose así en peregrinos.

Su experiencia está cerca de algo que un escritor franciscano muy conocido en Brasil, Frei Betto, comenta en uno



de sus libros, un libro en el que afirma que el hombre fue hecho para el Paraíso y que su vida debería ser una caminata hacia él. Para ella el Camino de Santiago simboliza muy bien un recorrido así.

En el Camino te olvidas del móvil, nadie te llama para una emergencia, comes cuando tienes hambre y descansas cuando te sientes cansado y la naturaleza entra dentro de ti, de modo que es, efectivamente, como si caminases hacia el Paraíso, dejando poco a poco todas las cosas que no

van y cambiando. Por eso, cuando se siente estresada y con poca paciencia sabe que lo mejor es volver al Camino, una pausa de relajación que le permite volver a ver que el sentido de la vida es otro.

No todo lo que encuentras en el Camino permanece al regresar a casa, pero muchas cosas sí permanecen contigo y cambian tu vida. En su caso su vida cambió profundamente: se empeñó en el trabajo con una Asociación de peregrinos y en la fundación de una Cofradía, empezó a leer y estudiar sobre el Camino, creó una biblioteca personal importante sobre el Camino en Brasil, hizo y contribuyó a desarrollar cursos de español para extranjeros en Santiago ligados al Camino... Incluso la acercó como neuróloga al tema de la brujería en el pasado en España.

El Camino acabó por convertirla en peregrina, hospitalera y estudiosa de las peregrinaciones a Santiago.

Este año recorrerá andando el Camino Inglés, será su Camino número 15. Viene a Santiago y al Camino todos los años, algunas veces más de una, el único que no ha recorrido todavía es el Primitivo pero espera hacerlo pronto.

Actualmente es, junto a su marido, el alma de una importante Cofradía del Apóstol Santiago, desde la que tratan de acercar a otros al Camino, incluso han creado una revista virtual para hacerlo. Esa Cofradía ayuda a prepararse para el Camino a futuros peregrinos de Brasil y les ofrece la posibilidad de participar en un ritual de partida como el medieval recogido en el Códice Calixtino.

Michael. USA. 2018

Michael es un hispanista, enseña lengua y cultura española en una universidad. La primera vez que oyó hablar del Camino fue en los años 84-85, estaba en Castellón de la Plana, había hecho sus prácticas como profesor y al terminarlas decidió viajar con su mujer por España. En su viaje pasaron por Zamora y allí les hablaron del Camino, ellos se dirigían a la ciudad de Santiago pero no sabían nada de su peregrinación. Desde que oyó hablar de él empezó a darle vueltas a la posibilidad de hacerlo, no dejó de pensar en ello hasta que, finalmente, en 1995 lo hizo con su mujer.

No llegó al Camino por ser profesor de español, pues sus estudios no estaban vinculados al Camino o a la historia de España, hizo una tesis sobre literatura latinoamericana, sobre Cortazar. Pero su interés por la cultura española fue uno de los elementos que lo motivaron a hacer el Camino, si bien lo que más pesó al inicio fue su interés por el senderismo, que practicaba en los parques naturales de Estados Unidos. Su idea era caminar mucho y ver España: naturaleza, arte, arquitectura, monumentos.

Su primer Camino con su mujer lo hizo desde Roncesvalles, les encantó y repitieron pronto, haciendo un segundo Camino -igualmente desde Roncesvalles- con su hijo de tan sólo un año y medio. Fue posible porque iban en grupo, con un coche de apoyo. Ese hijo, por cierto, se llama Jacobo. Después tuvieron más hijos y la vuelta al Camino se fue postergando casi 20 años, hasta el 2016, cuando volvió a caminar desde Saint-Jean-Pie-de-Port. Este año, 2018, ha sido su cuarto Camino y lo ha recorrido desde Astorga.

El Camino Francés le interesa más que otras rutas por el peso que en él tiene la historia. Pero también le interesan las relaciones con las personas, el encuentro con gente de todo el mundo y de todos los tipos. En su primer Camino pasó mucho tiempo con un chico, alguien que había tenido problemas legales por drogas, alguien de un mundo muy lejano al suyo, que no habría encontrado nunca fuera de ese contexto y con quien conectó profundamente. Era 1995, todavía no había tantos peregrinos y quienes caminaban se encontraban con frecuencia en los albergues y a lo largo de diferentes etapas.



Frente a la idea que tienen algunos del Camino como una forma de escapar de la realidad, él cree que es más bien todo lo contrario: un modo de entrar en la realidad, de volver a la realidad que con frecuencia perdemos de vista. Hacer el Camino lo pone en relación con el tiempo.

Le interesa la experiencia de la apertura que vive en el Camino, el hecho de que allí la gente se abre más y habla de cosas importantes.

Con el Camino y otras experiencias ha ido aprendiendo lo que es importante para él en la vida, algo del orden de ver y encontrar: lugares, personas. Pero es fácil vivir siempre de acuerdo con lo que es importante, por eso repite, para hacer una inmersión en lo que le importa.

Le gustaría hacer el Camino con sus hijos, pero de momento ellos prefieren hacer viajes grandes, de aventura. Cree que no ha llegado el momento, pero acabarán por hacerlo.

Sabe que él hará el Camino más veces. La combinación de caminar y conocer a gente que encuentra allí no la encuentra en otro lugar. Eso es para él la esencia del Camino: tener el tiempo y andar, dejarse ir sin la cantidad de información y propaganda en la que vivimos inmersos, andar, hablar, dejar que tu cerebro –de algún modo– piense lo que quiera, dejar que surja algo que él mismo hasta cierto punto no controla.

En su país, habla del Camino en sus clases en la universidad, siempre en sus cursos de civilización de España. Y sabe que varios de sus alumnos han hecho el Camino.

Cree, eso sí, que lo que más ha contribuido a que los americanos viniesen fue la película *The Way*. Por ejemplo, hace dos años hizo el Camino con su hermano; solían hacer senderismo juntos en Estados Unidos pero nunca había querido hacer el Camino, sin embargo, cuando vio la película decidió acompañarlo.

Además de sus Caminos a pie, Michael ha vivido una experiencia particular: recorrió el Camino desde Le Puy a Santiago en coche con dos amigos peregrinos, tocando y cantando, caminando a lo largo de algunos tramos. Su idea era, sobre todo, la de tocar y cantar. Fue fantástico.

De sus experiencias del Camino tal vez surgirá algo... trabaja en un escrito desde hace tiempo, algo con carácter de ficción, probablemente publicará una novela.



Camino de Santiago

El Camino Portugués: Un poco de historia

En la Edad Media el Camino Portugués se fue desarrollando sobre las rutas fluviales, marítimas y terrestres trazadas por los romanos y los musulmanes. Su antigüedad podría ser tan grande como la del Camino Francés, pudiendo estar su origen -según algunos historiadores- en un camino político de reconquista y expansión del reino de León. Pero lo cierto es que en el siglo XII, cuando Portugal surge como un reino independiente del de Castilla y León, el cartógrafo y geógrafo Al-Idrisi señala ya la existencia de dos vías consolidadas que unían las ciudades de Coimbra y Santiago: una por mar y otra por tierra.

Sabemos que las vías fluviales y marítimas fueron más utilizadas en otros siglos que en la actualidad, sobre todo por permitir una mayor rapidez, razón por la que están tan presentes en las leyendas y tradiciones jacobeanas de Portugal. No obstante, con frecuencia esas vías marítimas no podían ser utilizadas, sobre todo durante el invierno, lo que contribuyó a la rápida consolidación de los itinerarios terrestres. Es en las vías terrestres donde podemos estudiar y constatar las huellas del paso de la peregrinación a Compostela, por ejemplo a través de la documentación que certifica la

existencia en los siglos XV y XVI de numerosas posadas, alberguerías y hospitales de peregrinos en los caminos entre Lisboa y Compostela.

Un hecho central para la consolidación de vías terrestres del Camino Portugués fue la peregrinación a Santiago de Isabel de Portugal -la Rainha Santa- en el siglo XIV. La tradición liga el itinerario seguido por la reina en 1325 a lugares como Águeda y Arrifada, situados al sur del río Duero; al denominado Caminho da Rainha Santa, al norte de Barcelos, en la serranía de São Gonzalo; y a lugares como Reguengo, en Valença do Minho, donde según la tradición pasó la noche la reina peregrina. Además, conservamos un testimonio privilegiado de la peregrinación de Isabel de Portugal: el bordón con remate en forma de tau que le regaló la iglesia de Compostela, encontrado en su sepulcro de Santa Clara a Velha en Coimbra.

Frente a tanta gente que dice ir al Camino movido por una búsqueda interior, él no va a buscarse, ya se encontró, el Camino para él era un destino.

La peregrinación de Isabel de Portugal dejó tras de sí tradiciones y leyendas pero, también, mejoras de carácter práctico en las vías de peregrinación y sus infraestructuras, pues en su testamento la reina destinó una importante partida al mantenimiento y

desarrollo de hospitales de peregrinos en el Reino de Portugal.

Otro aspecto histórico que contribuyó a consolidar las vías del Camino Portugués a Compostela, fue la importancia que la Orden de los Caballeros de Santiago tuvo en Portugal. La Orden Militar fue concebida en su origen para contribuir a la defensa de la frontera de Extremadura, pero también para ofrecer hospitalidad y protección a los peregrinos, y tuvo una fuerte presencia en lugares como Braga y Tomar.

Por los caminos y vías portuguesas a Santiago discurrieron mayoritariamente peregrinos del propio país, pero también hubo un gran flujo de peregrinos europeos de diferentes naciones, principalmente altos clérigos, miembros de la realeza, nobles y caballeros que, de viaje por las diferentes cortes de Europa, se desplazaron a visitar la tumba de Santiago. Muchos de estos peregrinos dejaron constancia de sus itinerarios, casi siempre a caballo, y del amplio recorrido de sus etapas, de entre 25 y 60 kilómetros.



El resurgimiento del Camino Portugués a finales del siglo XX fue casi paralelo al del Camino Francés, entre sus causas hay que destacar el empeño de las instituciones públicas pero también en de las asociaciones de peregrinos de Galicia y el norte de Portugal, como las de Valença do Minho y Ponte de Lima.

En un principio se señaló y recuperó el itinerario del conocido como Camino Central, sumándose pronto otros como el Camino de la Costa y el Camino Interior, así como diversas vías secundarias.

El éxito de esta revitalización ha sido tal que el Camino Portugués se ha convertido en el segundo itinerario más frecuentado del Camino de Santiago, justo por detrás del Camino Francés.

La Compostela

La "Compostela" es el documento expedido por la Oficina del Peregrino de la catedral de Santiago que acredita el haber realizado una peregrinación. Desde el origen de las peregrinaciones a Santiago, en el siglo IX o incluso antes, diferentes razones sociales y religiosas habrían llevado a los peregrinos a solicitar una acreditación de su cumplimiento.

Al inicio, insignias de peregrinación como la concha-vieira hicieron esa función. Eran vendidas en torno a la catedral, por lo que su adquisición servía como prueba de peregrinación cumplida, sin embargo, la picaresca multiplicó pronto los lugares de venta de las insignias e hizo evidente la facilidad con que ese tipo de pruebas

podían ser falsificadas.

A pesar de que la catedral de Santiago y el Papado intentaron luchar contra las falsificaciones, llegando a expedir una bula por la que se condenaba a la excomunión a los falsificadores, finalmente optaron por la creación de un documento: las llamadas cartas probatorias, cuyos ejemplos más antiguos conservados datan del siglo XIII.

A lo largo de los siglos, la importancia del documento que probaba el haber finalizado una peregrinación a Santiago fue en aumento, sobre todo a partir de la creación por los Reyes Católicos del Hospital Real de Santiago. Ese hospital de peregrinos –mezcla de albergue y hospital- permitía a quienes mostrasen su Compostela hospedarse gratuitamente durante tres días. Todavía hoy, el edificio renacentista, convertido en parador turístico de lujo y conocido como Hostal de los Reyes Católicos, recuerda su tradición de hospitalidad ofreciendo comidas gratis a los

primeros peregrinos que cada día que se presentan con la “Compostela”.

En la actualidad, la catedral de Santiago continúa expidiendo el certificado de la “Compostela” a todos aquellos que han completado una peregrinación por motivos religioso y/o espiritual, ya sea caminando, en bicicleta o a caballo. Dicha peregrinación debe, además, incluir como mínimo los últimos 100 kilómetros, en el caso de haberla realizado a pie o a caballo, o los 200 últimos si se ha realizado en bicicleta. Para demostrar que, efectivamente, se cumplen estos requisitos, el peregrino que la solicita debe mostrar su credencial convenientemente sellada – al menos 2 veces al día- a lo largo de los tramos referidos.

Respecto a los niños, que siempre en mayor número peregrinan con sus padres o en grupos, el cabildo de la catedral ha establecido que podrán recibirla si han realizado la Comunión o tienen la capacidad de comprender la naturaleza espiritual de la peregrinación.



Santiago de Compostela

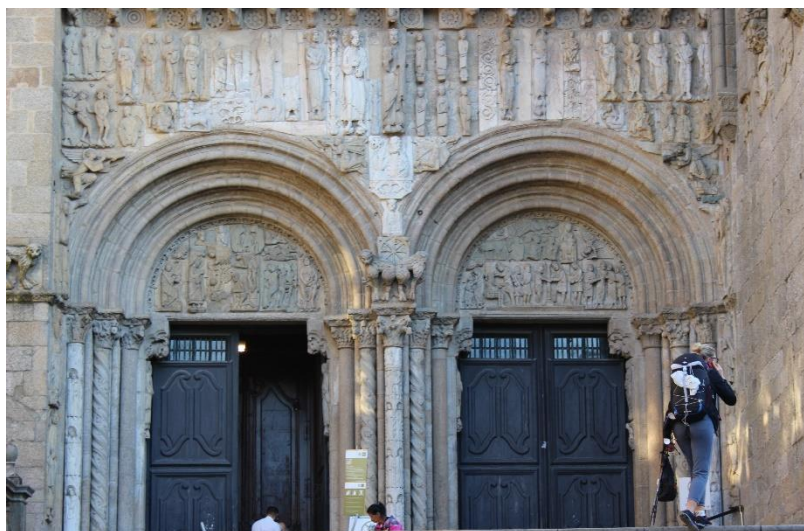
La Catedral de Santiago: La portada de Platerías

En tiempos de sus arzobispos Diego Peláez (1070-1088) y Diego Gelmírez (1070?-1140), se concibió la basílica románica de Santiago y se concibió como un todo, como un conjunto perfectamente entramado que no dejaba nada al azar. Su arquitectura y portadas esculpidas siguieron un modelo muy específico: el de los grandes santuarios o basílicas de peregrinación europeas, concepto y función que sin duda determinó no sólo su alzado y planta, sino también los programas decorativos e iconográficos.

A la existencia de un modelo debemos sumar la presencia en Compostela de diversos maestros y talleres que introdujeron las influencias estilísticas de ciudades de Francia o España -como Jaca-, así como las de las basílicas romanas

visitadas por el arzobispo Gelmírez y su séquito a comienzos del siglo XII.

La portada de Platerías comunica el brazo sur de la catedral con el exterior y toma su nombre -al igual que la plaza que se abre ante ella- de la existencia, según la tradición, de tiendas de plateros u orfebres en sus cercanías. Dicha portada debía configurar un todo con las otras fachadas medievales de la catedral, particularmente con la desaparecida portada norte conocida como puerta Francígena o del Paraíso. El aspecto similar a un rompecabezas que suele producir su decoración -con figuras y relieves de diferentes tamaños o escalas- se debe a las sucesivas reformas y cambios que sufrió a lo largo de su historia. Esa historia compleja de la portada incluiría la participación de al menos cuatro maestros en su ejecución así como el hecho de haber acogido algunas piezas originalmente concebidas para otras localizaciones, como la citada puerta Francígena.



La estructura y la mayor parte de los elementos decorativos de la portada de Platerías suelen fecharse entre 1078 y 1103, fechas en las que fue concebida como una gran portada doble -contando cada una de sus puertas con un tímpano decorado y tres arquivoltas dobles- a la que se superpone un gran friso decorado.

Los tímpanos y el friso están profusamente decorados con relieves figurados y esculturas de apóstoles, ángeles, diversas representaciones del pecado (centauro, sirena, hombre cabalgando un gallo), los meses del año y los signos zodiacales. Entre las escenas figuradas pueden reconocerse los temas de la Epifanía, la tentación de Cristo y varias escenas de la Pasión, como el juicio de Pilatos, la flagelación y la traición de Judas.

El conjunto constituye, por tanto, un gran programa iconográfico de temática cristológica, presidido por las esculturas de Cristo y Santiago – probablemente parte de una escena de la Transfiguración- que ocupan el centro del friso superior, superpuestos al gran Crismón y pareja de leones que ocupan la intersección de las arquivoltas.

Finalmente, destacan otras figuras y relieves de diversa procedencia dispuestos en los laterales del pórtico, teniendo un valor particular el relieve del rey David y la escena de la Creación de Adán que, al igual

que muchos de los elementos de los tímpanos y friso, procederían de la desaparecida Puerta Francígena.

A causa de su disposición, históricamente acceden a la catedral por esta portada los peregrinos que llegan a Santiago desde el sur, procedentes de los Caminos Portugués y del Sudeste.

A causa de su disposición, históricamente acceden a la catedral por esta portada los peregrinos que llegan a Santiago desde el sur, procedentes de los Caminos Portugués y del Sudeste.

El Colexio Fonseca

El Colexio Fonseca o de Santiago Alfeo, parte esencial de los orígenes de la Universidad de Santiago, fue fundado en torno a 1526 por el Arzobispo Alonso III de Fonseca como colegio universitario para que allí pudiesen estudiar y aprender los compostelanos y residentes del arzobispado de Santiago.

El edificio construido para albergar a dicha institución fue erigido en las cercanías del Colegio de San Xerome, en la rúa do Franco, hacia la que se abre todavía hoy su fachada y portada principales.

Alonso III de Fonseca obtuvo la autorización papal para su fundación en 1526, siendo ya arzobispo de Toledo, y procedió entonces a

encargar los primeros planos para el edificio al arquitecto Juan de Álava, quien por entonces trabajaba en la construcción del claustro de la catedral. El proyecto final fue revisado por otro gran arquitecto de su tiempo: Alfonso de Covarrubias. Las obras comenzaron en torno a 1532 y no finalizarían hasta mediados del siglo XVI.

El resultado fue la hermosa arquitectura que, en gran parte, todavía puede visitarse hoy día: un edificio de planta cuadrangular con un gran patio central en torno al que se ordenan las diferentes dependencias de la institución. El modelo arquitectónico señalado con frecuencia para este edificio es el Colegio de Santa Cruz de Valladolid, construido a finales del siglo XV por Enrique Egas y Lorenzo Vázquez de Segovia, una obra famosa en la arquitectura española por haber

introducido muchos elementos del arte Renacentista.

Desde el punto de vista artístico, los ambientes de mayor riqueza e importancia son el citado patio o claustro y la portada principal, portada esculpida con un rico programa iconográfico.

El claustro o patio del Colegio es un espacio arquitectónico de gran armonía y equilibrio, con planta cuadrangular y dos cuerpos de altura, organizados horizontalmente en 24 espacios. En el primer cuerpo se trata de arcos escarzanos apoyados sobre altas pilastras; mientras que el superior se organiza a modo de galería, con arcos carpaneles y una rica balaustrada inferior. Pero sobre todo, sobresale el remate del segundo cuerpo, un hermoso remate o cornisa labrada casi como una filigrana o pieza de orfebrería, en el mejor estilo del



plateresco español.

La arquitectura del claustro se completa con un importante ciclo iconográfico compuesto por numerosos medallones con relieves figurados que poseen un papel no sólo ornamental, sino que proporciona también un mensaje, un contenido que se desea transmitir al visitante. En este caso, la mayor parte de las figuras retratadas pertenecen a la monarquía o a los arzobispos compostelanos, enviando un mensaje relativo a la jerarquía y linaje de quienes hicieron posible la institución.

La portada principal tiene una estructura organizada en dos cuerpos de altura a través de pilastras dispuestas sobre grandes pedestales cajeados.

El cuerpo inferior se organiza con una estructura similar a la de un arco triunfal, con un gran nicho central que da acceso al interior y,

en los laterales, ocupando los nichos entre las columnas, esculturas del patrón Santiago Alfeo y la Virgen de los Placeres, devoción personar del fundador vinculada además a la sabiduría.

El segundo cuerpo consta de un espacio central en el que se abre un ventanal y, a sus lados, entre las pilastras, completan el programa iconográfico las esculturas de san Pedro y san Pablo, patronos de la mayor parte de los colegios universitarios de la época, y santa Catalina y san Ildefonso, vinculados a la familia Fonseca; en el gran zócalo de este cuerpo se sitúan además otros santos y padres de la Iglesia ligados al saber y la escritura.

Así pues, podríamos decir que la portada del Colegio fue concebida para ensalzar el carácter de "Templo de Sabiduría" de la Universidad y, a la vez, homenajear a la familia de su fundador Alonso de Fonseca.

